

# EL REY LOCO.

DRAMA EN TRES ACTOS.

## Primera Parte.

Wamba es mas grande que la gloria humana,  
Y prefiere á ser rey, ser caballero.  
(Acto III.—Escena V.)

### PERSONAJES.

WAMBA.  
RODESINDA.  
GERMANO, (ERVIGIO).  
PAULO.  
HASAN, esclavo nubiano, de color negro.

EL DEAN GALTRICIAS.  
ROMUALDO.  
GUNTILA.  
PRELADOS, NOBLES, CABALLEROS, CORTESANOS,  
PUEBLO Y SOLDADOS.

La escena en el primer acto pasa en Idánia la Vieja, pueblo de Lusitania, en el año 672 de N. S. J. C.; y en los actos segundo y tercero, en Toledo, en el palacio de Wamba, año de 680.

## ACTO PRIMERO.

Interior pintoresco de un arruinado templo romano, preparado convenientemente para el juego escénico de este acto.

### ESCENA PRIMERA.

Multitud de nobles y pueblos godos rodeando á Paulo le escucha con muestras de aprobacion. Algunas teas reparadas por la escena, ya en manos de actores, ya colocadas en los escombros, alumbran esta asamblea que debe tener el carácter severo de la raza de hombres que la celebra.

Paul. Para salvar la nave del estado  
No hay mas medio á mi ver. Solo un piloto,  
A voluntad de todos encargado  
Del indócil timon, al casco roto  
Puede dar ya contra la mar y el viento  
El necesario impulso y movimiento.  
De otra manera, con rubor lo digo,  
Poco á poco la mar le anega todo,  
Y sin amparo, ni poder, ni abrigo,  
Naufraga para siempre el reino godo.  
¿Queréis salvarle?

Pueb. Sí.  
Paul. Da todavía  
Treguas y medio la propuesta mia.  
¿La aceptais?  
Pueb. La aceptamos.  
Paul. De ese modo  
Separémonos ya: pronto la aurora  
Derramará su purpurina lumbre  
Sobre la oscura tierra: mas primero,  
Y ya que de nosotros nadie ignora  
De su eleccion la conveniencia, espero  
Que todos jurareis, como es costumbre,  
Coadyuvar á que cumplida sea  
La noble decision de esta asamblea.  
¿Venis en ello?  
Pueb. Sí.  
Paul. Pues concluyamos.  
¿Convencidos estais de que los godos  
Huérfanos y sin gefe, necesitan  
Un rey que los gobierne?  
Pueb. Sí, lo estamos.  
Paul. ¿Reconocéis en el propuesto todos  
Los dotes que para ello lo habilitan?



*Pueb.* Sí.  
*Paul.* ¿Resueltos estais de grado ó fuerza  
 A obligarle á que acepte el grave cargo  
 Y la suprema autoridad ejerza,  
 Para que el reino con el tiempo largo  
 No desmaye y se pierda de tal modo  
 Que enemigos osados y avarientos  
 Se le repartan en pedazos todo?  
*Pueb.* Sí.  
*Paul.* ¿A Wamba alzais por vuestro rey?  
*Pueb.* Le alzamos.  
*Paul.* ¿Jurais, en fin, que como tal, contentos  
 Seguireis sus banderas?  
*Pueb.* Lo juramos.  
*Paul.* Recto es el fin, y vuestra causa grande.  
 ¿Dios os lo premie, pues, ú os lo demande!  
 Buscaré al nobilísimo guerrero  
 Que en estas soledades ha vivido  
 Del cortesano estruendo retraído,  
 Y en darle á conocer seré el primero  
 Lo que en pro general se ha decidido.  
 Donde quiera que le halle haré que al punto  
 Enciendan mis soldados una hoguera  
 Sobre el monte mas junto;  
 Y el lugar en que esté nuestro elegido  
 Señalará ondeando mi bandera.  
 Allí acudid, y desde aquel momento  
 Dad por terminado el alzamiento.  
 Hasta entonces, amigos, retiraos.  
 (Vanse todos poco á poco.)  
 El pueblo es mio. En cuanto al viejo insano  
 Como el acepte el puesto soberano,  
 Lo mismo que le alcé le precipito.  
 Resta burlar la astucia de Germano,  
 Con cuya fuerza mi poder limito:  
 Ya estoy solo con él, le iré á la mano.

(Durante estos últimos versos, Paulo queda solo en la escena; y despues de mirar en derredor con precaucion hace una seña, á la cual aparece Germano saliendo de entre los escombros.)

## ESCENA II.

PAULO, GERMANO.

*Paul.* Son idos, sal.  
*Germ.* Alla voy.  
*Paul.* Viste? Oiste?  
*Germ.* VÍ y oí.  
*Paul.* Sabes, pues, cómo cumplí.  
 ¿Cumplirás tú?  
*Germ.* En eso estoy.  
 Mas como en tal cumplimiento  
 Nos va á los dos la cabeza.  
 Paulo, hablemos con franqueza,  
 Si te parece, un momento.  
*Paul.* Habla.  
*Germ.* Demasiado claro  
 Va á parecerle tal vez  
 Mi lenguaje á tu altivez.  
*Paul.* Dí que yo la iré á la mano.  
*Germ.* En negocios semejantes  
 Al que vamos á emprender,

Entrar conviene á mi ver  
 A modo de comerciantes;  
 Que puesto que en esta empresa  
 Arriesgamos por igual  
 Entramos un capital,  
 Dividir nos interesa  
 Los réditos legalmente.  
 Demos, pues, á nuestros pactos  
 Límites justos y exactos.

*Paul.* Paréceme muy prudente.  
*Germ.* Sepamos, pues, sin disfraz,  
 Ya que el caso es oportuno,  
 Qué pone aquí cada uno,  
 Qué vale y de qué es capaz  
*Paul.* Tienes razon: vale mucho  
 Obviar todos los reparos  
 Antes.

*Germ.* Pues hablemos claros.  
*Paul.* Empieza, pues, que te escucho.

*Germ.* Por la senda de la vida  
 Lanzados ambos á dos  
 Corremos de un trono en pos;  
 Y es fuerza, ó que se divida,  
 O que uno de otro al encono  
 A sus mismos pié sucumba,  
 Sirviendo al muerto de tumba  
 Lo que al vencedor de trono.

*Paul.* Y como á punto de asirle,  
 Nos hemos ambos asido,  
 Juntos hemos convenido  
 En asaltarle y partirle.

*Germ.* Derecho ó razon ninguna  
 Tenemos á él para osar;  
 Mas si es derecho el reinar,  
 Razon buena es la fortuna.  
 Debiendo empero los usos  
 Guardar del pueblo y sus leyes  
 Para llegar á ser reyes  
 Sin el apodo de intrusos,  
 Fué de tu prudencia aviso  
 Que una tercera persona  
 Su derecho á la corona  
 Nos trasmitierá.

*Paul.* Preciso.  
 Todo el reino en banderías  
 Dividido por do quiera  
 Necesita una bandera  
 De mas precio que las mias.

*Germ.* Tal creo, y si yo pendon  
 Levantara por mí mismo,  
 Solo aumentara un guarismo  
 A los que hay en la nacion.

*Paul.* Mas uno que en sí reuna  
 Fama y derecho heredado,  
 Abatirá de contado  
 Muchas banderas con una.  
 Con nobleza y con valor  
 Antiguo, si sale al frente  
 Un hombre, toda la gente  
 Se lleva en su derredor.

*Germ.* En ello acordes estamos.  
 El cetro debe empuñar  
 Un rey que sepa reinar

Como nosotros queramos.  
 Un rey á quien real derecho  
 Dé su alcurnia, y den prestigio  
 Sus virtudes; un prodigio  
 Por nosotros solos hecho.  
*Paul.* E importa mucho al hacerle,  
 Germano amigo, mirar  
 Si el idolo tiene altar,  
 Y sacerdotes ponerle.  
*Germ.* Compréndote, Paulo amigo:  
 Un pueblo es fuerza que vaya  
 Tras él; mas como rey haya  
 El traerá pueblo consigo.

*Paul.* Pues el rey ya está en mi mano.  
*Germ.* Pues un ejército presto  
 Tengo y armada.

*Paul.* Dispuesto  
 Viste aquí al pueblo, Germano.

*Germ.* Veamos, ¿quién es tu rey?

*Paul.* ¿No me le oiste nombrar?

*Germ.* Sí, mas no puedo apreciar  
 Si es oro de buena ley.

*Paul.* ¿Tú no le conoces?

*Germ.* No.

*Paul.* En dos palabras lo que es  
 Voy á decirte.

*Germ.* Dí, pues.

*Paul.* Es un hombre que nació  
 De régia estirpe.

*Germ.* ¿Su edad?

*Paul.* Nueve lustros y corrida  
 La balanza.

*Germ.* De su vida

Casi en la flor.

*Paul.* Sí, en verdad.

Y si á lo robusto y sano  
 Uniera un seso completo,  
 Era el tal harto sugeto  
 Para ganarnos lo mano.

*Germ.* ¿No está en su juicio cabal?

*Paul.* No. Tiempo ha dejó la corte.  
 Y no hay cosa que le importe  
 Mas que el goce material  
 De la ecsistencia. Una casa  
 Que en estos montes hiciera  
 Habita, y como una fiera  
 La vida en los montes pasa.

*Germ.* ¿Pardiez! durará bien poco  
 Idolo tal, segun eso.

¿Si le hecha menos el seso,  
 Qué pueblo admite un rey loco?

*Paul.* Sabe el vulgo su nobleza,  
 Y viendo que el mundo huye,  
 A esperiencia lo atribuye,  
 Desprendimiento y grandeza.

*Germ.* Huye el mundo. ¿Sabe de él?

*Paul.* Vivió en palacio, y mal quiso  
 Salió de allí.

*Germ.* Por lo visto  
 No supo hacer su papel.

*Paul.* Su prestigio hizo balanza  
 Al poder de Chindasvinto,  
 Y gozó de Reeesvinto

Igual siempre la privanza.  
 De ambos los secretos todos  
 Penetró él.

*Germ.* En ese caso  
 Solo le ha faltado un paso  
 Para ser rey de los godos.

*Paul.* A la muerte del postrero  
 Fuéle á ofrecer la nobleza  
 El cetro; mas con fiereza  
 El la dijo: no le quiero.

Los prelados y los jueces  
 Con él despues le han brindado  
 Dos veces, y ha rehusado  
 Admitirle las dos veces.

“Conozco (ha dicho altanero)  
 “Que por mi sangre me toca;  
 “Pero es una empresa loca;  
 “Ya he dicho que no le quiero.”

*Germ.* ¿Singular hombre!

*Paul.* Eslo tal,  
 Y tal su seso, que dice  
 Que el hombre mas infelice  
 Es el que reina.

*Germ.* Moral

Muy buena sin duda alguna,  
 Mas moral que no comprendo.

*Paul.* De eso es de lo que yo entiendo  
 Que enloqueció.

*Germ.* Fué fortuna  
 Para nosotros.

*Paul.* Sí fué.  
 Y yo, que le espío ha un año  
 Y conozco á ese hombre estraño,  
 Que nos hace al caso sé.  
 A solas consigo mismo  
 En sus manías estrañas  
 Sigue por esas montañas;  
 Y ya á orillas de un abismo  
 Mide en silencio su oscura  
 Profundidad: ya da caza  
 El solo á la inmensa raza  
 De béstias, que la espesura  
 Guarda; ó semanas enteras  
 En su caseron se oculta,  
 O en las cuevas se sepulta  
 De donde arroja á las fieras;  
 O ya en las mas escondidas  
 Con un esclavo nubiano  
 Platicando mano á mano  
 Pasa las horas perdidas.  
 A veces tras una esclava  
 Que en su misma casa mora,  
 Corre desde que la aurora  
 Sale, hasta que el dia acaba.  
 Y ella, que es una mujer  
 Tan salvaje como un gamo,  
 Corre delante de su amo  
 Por solo hacerle correr.  
 Ya ella le huye y él la llama:  
 Ya ella á los piés de su dueño  
 Tendida, le guarda el sueño  
 Y aun sospecha que él la ama.  
 Y en su loca pasion brava



La apellida á cada hora  
Unas veces fiero "esclava,"  
Otras risueño "señora."  
Mas el fuego de otro amor  
Alimenta ella á mi ver.  
Yo la selva recorrer  
La ví con un cazador  
Forastero, veces varias,  
Y aunque les quise la pista  
Seguir, perdiles de vista  
Por las breñas solitarias.

*Germ.* Natural cosa en verdad.  
Si esclava le guarda el sueño,  
¿Cómo amar puede al que dueño  
Coarta su libertad  
¿Y es rico?

*Paul.* Tesoros tiene,  
Que el nubiano le administra,  
Que es quien sueldo suministra  
A la gente que mantiene  
Como noble: mas como él  
En cosa alguna la emplea,  
Ni necesita en su aldea  
Mas que un potro y un lebre!;  
Allá la tiene en Galicia  
Dando guerra; y por su parte  
Su gente con su estandarte  
Lleva nombre de milicia.

*Germ.* ¿Y esa gente...?

*Paul.* Corto bando  
Formará, aunque se divida  
Contra la que hoy prevenida  
Como has dicho, á nuestro mando.

*Germ.* Y aquí están mis credenciales;  
Si entiendes árabe, léelas.

(Muestra varios pergaminos.)

*Paul.* (leyendo.) ¿En ciento setenta velas  
Treinta mil hombres?

*Germ.* Cabales.  
Prontos á desembarcar,  
Mis órdenes solo aguardan,  
Con otros mil que me guardan  
La espalda en ese encinar.

*Paul.* Pues he aquí de mis aliados  
A mis cartas las respuestas. (Se las da.)  
Sus firmas abajo puestas  
Valen veinte mil soldados.  
Vélas porque las estimes.

*Germ.* (leyendo.) Gumildo de Magalona,  
Requindo de Tarragona,  
Con Hilperico de Nimes. (Representando.)  
¿Sigue, pues, nuestra bandera,  
La España tarraconense?

*Paul.* Y en cuanto el fuego se intense  
La Galia Gótica entera.

*Germ.* Solo una dificultad  
Quédame ya en tus razones.

*Paul.* ¿Cuál es?

*Germ.* La de que las pones  
Sobre agena voluntad.

¿Y si el rey serlo no quiere?

*Paul.* Lo tengo determinado;  
Lo será de fuerza ó grado:

O reina, Germano, ó muere.

*Germ.* ¿Juego anduz!

*Paul.* Mas no imposible.

Diré que al bien general  
Antepone el personal  
Y que es un traidor.

*Germ.* ¿Terrible  
Posicion para el pobre hombre!

*Paul.* Sí, mas el pueblo en tal punto,  
Para nombrar un rey junto  
Es fuerza que alguno nombre.

*Germ.* ¿Y si el pueblo piensa en otros  
Que en los que crees?

*Paul.* En tal caso  
¿Quién al trono dará un paso  
Si la fuerza está en nosotros?

*Germ.* ¿Y no hay bastante quizás  
Con la fuerza para ser  
Dueño único del poder?

*Paul.* El derecho vale mas:  
Y es preciso á todo empeño  
Obtenerle bien ó mal,  
O por voto universal,  
O á voluntad de su dueño.

*Germ.* ¿Si eres rey...?

*Paul.* Reinas conmigo;  
Si algo habemos de valer  
Solo juntos ha de ser.

*Germ.* Pues otro tanto te digo.  
Cuenta con mis sarracenos  
Y mis ocultos jayanes.

*Paul.* Y tú con mis catalanes  
Y mis galos cuando menos.

*Germ.* Ambos hemos menester  
Uno del otro.

*Paul.* Es verdad.  
Jurémonos lealtad.

*Germ.* Hasta reinar á caer. (Se dan la mano.)

*Paul.* Voy, pues, por mi real cabeza.

*Germ.* Yo aquí á una mujer espero.

*Paul.* ¿Amas tal vez?

*Germ.* Sí, la quiero;  
Ley es de naturaleza  
El amar.

*Paul.* Piensa que así  
Perdió al mundo una mujer.

*Germ.* Vé tranquilo, que á mi ver  
Esta ha de salvarme á mí.

*Paul.* Adios.

*Germ.* Adios.

*Paul.* (desde el fondo al irse.)

(Aparte.) ¿Insensato!

Esté la suerte en mi abono,  
Y horca se me vuelva el trono  
Si al pisarle no te mato.

(Germano vuelve á mirarle: Paulo le saluda con  
la mano, sonriendo: Germano le corresponde: y  
cuando Paulo vuelve la espalda para partir  
dice:)

*Germ.* (aparte.) ¡Imaginas, mentecato,

Que tu intencion no penetro?

¿Puñal se me vuelva el cetro

Si yo no te le arrebató!

## ESCENA III.

GERMANO.

¿Cuánto desvelo y afán  
Cuestan á mi corazon,  
Cuánta fiebre á mi razon  
Los secretos que aquí están!  
Mil veces desespero  
Mi paciencia hasta este punto,  
Mas ya el fruto veo junto  
Cuya ambicion me afaná.

Tú mismo lo has dicho aquí: ¡  
"El derecho vale mas;"  
¡Pobre imbécil! ¿qué dirás  
Cuando le encuentres en mí?  
Por mas que aun tuerza su fiel  
La balanza de tu lado,  
El trono entre ambos alzado  
Veremos quien sube á él.  
Miserable aventurero,  
Que en el sitial soberano  
Intentas poner la mano,  
Te la han de cortar primero.  
¿De mí te quieres asir  
A un solio para preparar?  
Con tus hombros me has de dar  
Escalon para subir.

(Va aclarando.)

Mas ya está lejos; la aurora  
Comienza la niebla parda  
A disipar, y ya tarda.  
¿Si la fortuna traidora  
Se volverá contra mí  
Por medio de esa mujer?  
¡Oh! yo sabré detener  
Su rueda inconstante.—Allí  
Distingo una forma humana.  
Ella es: ten cuenta, ambicion,  
Que es el último escalon  
De la alteza soberana.

(Rodesinda baja á la escena por la derecha; Germano  
no le sale al encuentro.)

## ESCENA IV.

GERMANO, RODESINDA.

*Germ.* ¿Rodesinda!*Rod.* Germano.*Germ.* Ya tres días

Sin hallarte.

*Rod.* Germano, culpa agena,

No mia fué.

*Germ.* Dudaba si vendrias

Hoy tampoco, y temí...

*Rod.* La selva llenaDe guerreros está: llegar en vano  
Intenté sin ser vista muchas veces,  
Y nuestro asilo al descubrir, Germano,  
A nuestro oculto amor temí dar jueces.*Germ.* Desecha tu temor: esos guerreros

En la selva acampados, pertenecen  
A un hombre que te adora: sus aceros  
De Germano á la voz solo obedecen.  
*Rod.* ¿A tu voz?... Cazador desconocido,  
En tierra lusitana desterrado  
Me dijiste que andabas y escondido  
Por estos bosques.

*Germ.* Sí.*Rod.* ¿Me has engañado!

*Germ.* No, yo te dije que al siguiente dia  
A este resinto protector vinieras  
Donde secreta historia te diria,  
Y han trascurrido tres sin que acudieras.  
En este tiempo misteriosa empresa  
Ha en capitán al cazador cambiado.  
¿Mas callas? ¡ay de mí! ¿Tal vez te pesa  
Ver puesto tu querer en un soldado?

*Rod.* No, no: mil veces no. Nunca tal creas.

*Germ.* ¿Pues qué interior agitacion te acusa?  
Veo en tu roja faz de tus ideas  
La rápida mudanza: temblorosa  
Siento en la mia tu abrasada mano.  
¿Tal vez detestas el laurel sangriento  
Que al guerrero corona?

*Rod.* No, Germano:

Comprendes al revés mi pensamiento.  
Cuando el carmin el rostro me enrojece,  
Cuando el temblor mis miembros sobrecoje,  
Cuando el fuego la sangre me enardece,  
Nunca á miedo achacarlo te se antoje,  
Nunca, Germano: si temblé un instante,  
Fué de gozo al oír que mi destino  
De ambicion y valor dotó al amante  
En quien solo veia un campesino.  
Porque, sábelo al fin; yo te queria;  
Pero á huir de tu amor, determinada,  
A despedirme de tu amor venia  
Dejándote mi historia revelada.

*Germ.* Todo en tu corazon lo habia leído,  
Y esta cita aplacé, porque una clara  
Mutua revelacion, fortalecido  
Dejando nuestro amor le eternizara,  
¿No te ha ocurrido nunca que pudiera  
Predestinada ser mi union contigo?  
Piénsalo bien; me encuentras por do quiera,  
De tu sombra á la sombra te persigo:  
Mi amor tiempo ha que conocido te era  
Y que le dió tu corazon abrigo.

Cruzamos un imperio y otro imperio,  
Un mar tras otro mar, tierra tras tierra,  
Y ambos fuimos para ambos un misterio  
Que todavia nuestro pecho encierra.  
¿Mas piensas que el decreto soberano  
Une así vanamente nuestro sino?  
¿Piensas que el cielo nos señala en vano  
De la vida en el campo igual camino?  
No: misteriosa fuerza, Rodesinda,  
Imán irresistible nos impele  
Y amor con alto porvenir nos brinda;  
Déjale, pues, al corazon que vuela.  
Déjale, sí. ¿Quién sabe dónde el viento  
La hoja del árbol desprendida lleva?  
¿Quién sabe dónde va con su ardimiento



El cazador que á capitan se eleva?  
Deja que vuele por el viento, libre;  
Que quien mantiene misterioso fuego  
En nuestras almas vivo hará que vibre  
Rayo inmortal de nuestra gloria luego.  
*Rod.* Mi mente se trastorna: tus palabras  
Deslumbran mi razon: habla, Germano:  
Dentro de mí con lo que dices labras  
Un nuevo cauce á mi delirio insano.  
Hay un misterio que en tu voz se esconde....  
Sí, la sublime inspiracion que luce  
Sobre tu rostro varonil... responde,  
¿Es el amor no mas quien lo produce?  
*Germ.* No, Rodesinda, no; tal el secreto  
De mi existencia es, y ante tus ojos  
Voy á patentizarle, aunque el objeto  
Venga yo á ser al fin de tus enojos.  
*Rod.* Dí, dí, Germano.  
*Germ.* Escúchame: ¿recuerdas  
La vez primera que nos vimos?  
*Rod.* Iba  
Por las rocas de Escandia.  
*Germ.* Sí. ¿Te acuerdas  
Del oso que seguías?  
*Rod.* Monte arriba  
Le perdí en la maleza.  
*Germ.* Te equivocas;  
Yo le atajé por el opuesto lado;  
No se perdió... se transformó en las rocas.  
*Rod.* ¿Se transformó?  
*Germ.* Tornóse monstruo alado,  
Mitad noble leon, mitad serpiente:  
Ancha corona de flotante llama  
Ennoblecía su greñuda frente,  
Y régio manto su sonora escama.  
*Rod.* (aparte). ¿Qué escucho!  
*Germ.* De asomarte por la altura  
De la escarpada peña en el instante  
Del vecino torrente dió en la hondura,  
Su luz dejando sobre el agua errante.  
Contemplábase yo bajar osada  
A registrar el agua conmovida,  
Cuando miré tu frente coronada  
Con la luz de su frente desprendida.  
Huí de tí asombrado; en mi cabaña  
Me escondí con pavor, mas por do quiera  
Ante mis ojos la ilusion estraña  
Se alzaba como cosa verdadera.  
Desde entonces jamas seguí tu paso;  
Pero siempre te hallaba si salía;  
Y siempre, efecto de ilusion acaso,  
Coronada de fuego te veía.  
Con sagrado respeto á tu persona  
Me aproscimé primero; poco á poco  
Me acostumbé á la luz de tu corona.  
Y al fin te busqué amigo, y te amé loco.  
Y no ha habido una noche, ni una hora  
de mi vida pasó, sin que presente  
Haya estado ante mí deslumbradora  
Tu coronada aparicion luciente.  
Ni los misterios sé de tu existencia,  
Ni penetro tu origen sobrehumano;  
Solo sé que eres de mi ser la esencia

Y voy donde tú vas.  
*Rod.* Uno, Germano,  
Nuestros secretos son. ¡Oh! ya no dudo  
Que hay predestinacion en nuestro sino.  
No: solo el cielo revelarte pudo  
Lo que creí tal vez sueño divino.  
Oye: en aquella roca, en aquel lago  
Donde viste en mi frente sacro fuego  
Al soplo llaméar del viento vago,  
Tu misma prediccion me hicieron luego.  
*Germ.* ¿Cómo?  
*Rod.* Al borde llegué de aquel abismo  
Descarriada despues tras otra fiera,  
Que al agua se arrojó: al tiempo mismo  
Partió de junto á mi corza ligera  
Que echó por las malezas espantada.  
Tendí rápida el arco; de un ribazo  
Al cruzar por la loma descampada  
Presa era ya de mi certero brazo,  
Cuando atrevida mano de él asiendo  
Del blanco móvil desvió mi tiro.  
Vuélvome, ya otra flecha requiriendo  
Contra el audaz, y con asombro miro  
Estranjera mujer desconocida  
Que exclamó en ronca voz: "tente y perdona  
"De esa bestia gentil la noble vida;  
"¿No ves que lleva como tú corona?"  
Torné á la sierva que hacía el bosque huía,  
Y al purpúreo fulgor del sol poniente  
Ví que en efecto el animal ceñía  
De una corona fúlgida su frente.  
Volvíme á la mujer; pero no estaba  
Conmigo ya; llamé, busquela en vano:  
Dudé si una ilusion me fascinaba,  
Mas ya la creo realidad, Germano.  
*Germ.* ¿Y no ha salido nunca de tu boca  
Semejante secreto?  
*Rod.* Acaso... un dia  
Mi mente en torno de él girando loca  
Con eterna inquietud se revolvia.  
En delirio febril la noche entera  
Pasado habia, y despertado al alba  
Salíme á que el frescor de la pradera  
De su loca impresion me hiciera salva:  
Cuando un noble guerrero, que mi vida  
Como padre cuidó desde la cuna,  
Me sorprendió curiosa y abatida.  
A su paterno afan, á su importuna  
Solicitud y cariñoso empeño  
No supe resistir, y al fin le dije:  
"De un pertinaz y misterioso ensueño  
"Es solo la aprension lo que me aflige."  
¿Sueño! ¿y cuál? (preguntóme). Una quimera  
(Le respondi) no mas. Corona ardiente,  
Sueño que brilla en mi abrasada frente.  
*Germ.* ¿Y él entonces?  
*Rod.* Tornó á la faz severa  
A contemplar un punto mi semblante,  
Y alzando luego al cielo una mirada  
Dijo: ¡tambien mi vista delirante  
Te creyó muchas veces coronada!  
*Germ.* ¡Ah!  
*Rod.* Y la soledad en que sumida

Siempre viví; los rudos ejercicios  
En que pasé mi juventud, mi vida  
Estraña á los deleites y á los vicios  
De las ciudades: el estudio serio  
De ciencias que á emprender me obligó el  
hombre  
Que desde niña me crió, un misterio  
Sin decirme jamas que hay en mi nombre:  
Este vagar sin treguas ni reposo  
De uno en otro hemisferio, y el cuidado  
Con que ese hombre en mi bien siempre afa-  
noso  
Régia ambicion al alma me ha inspirado,  
Un laberinto son que me rodea  
En cuyo centro mágico se hechizan  
Augurios que tal vez mi mente crea,  
Pero que el porvenir me divinizan.  
*Germ.* Tal te adoraba yo: tal te soñaba,  
Divina Rodesinda, cuyo aliento  
Sér da á mi vida de tu aliento esclava  
*Rod.* Tal soy, Germano: cual la mar y el viento  
Grande es mi corazon. Me le devora  
Régia ambicion: agüeros han ceñido  
Corona á mi cabeza... y hasta ahora  
En los salvajes bosques do he vivido,  
De las fieras no mas me ví señora.  
*Germ.* Pronto lo puedes ser de un pueblo todo.  
*Rod.* ¡Oh!  
*Germ.* Destinada estas á una corona:  
Tu sien reclama la del pueblo godo;  
Y tu divino porvenir te abona.  
Habla: ¿quieres reinar?  
*Rod.* No te comprendo.  
*Germ.* Dí ¿te ama mucho ese hombre que tu vida  
Como padre cuidó?  
*Rod.* Tanto, que entiendo  
Que no fuera de su alma mas querida  
Hija en verdad de sus entrañas siendo.  
*Germ.* ¿Y si lo fueras?  
*Rod.* Mas ¿por qué capricho...?  
*Germ.* ¿Nada te dijo que en favor te arguya?  
*Rod.* Germano, no lo soy; él me lo ha dicho  
Y ara es de la verdad la lengua suya.  
Aunque al oírle á veces he pensado  
Que en la locura su cerebro toca,  
Y obra cual de ella á veces atacado.  
*Germ.* Jamas, ¡oh Rodesinda! de tu boca,  
Salte sospecha tal. Nuestro secreto  
Que por ella jamas llegue á su oido.  
Tal vez está tu porvenir sujeto  
A condicion de universal olvido.  
Y basta, Rodesinda, por ahora.  
Si de un misterio universal rodeas  
Mi amor, tal vez á la siguiente aurora  
Cerca, muy cerca del poder te veas.  
*Rod.* Mas...  
*Germ.* Fia en mí, y silencio impenetrable.  
(Claro.)  
Dios, que del porvenir conduce el vuelo  
Oír te hará su voz: déjale que hable,  
Que él de tu porvenir rasgará el velo.  
Yo, que guerrero soy, gente á mi mando  
Tengo, y mucha tal vez; el tiempo vuela,

La fortuna es voluble y... mas entrando  
Va el dia ya; partamos, y á quien vela  
Deja velar, y si á tu sien consigo  
Ceñir esa corona que adivinas...  
*Rod.* (interrumpiéndole.) ¡Júrolo á Dios, la parti-  
ré contigo!  
*Germ.* Yo cumpliré las órdenes divinas  
A tu sombra real buscando abrigo.  
Partamos, pues.  
*Rod.* Espera; de estas ruinas  
Sola saldré primero, no importuno  
Juntos nos vea por azar alguno.  
*Germ.* Dices bien.  
*Rod.* Parto, pues, por esa cava.  
*Germ.* Dame tu mano real por despedida.  
*Rod.* En tus ojos de rey me quedo esclava.  
*Germ.* En los tuyos de sol se va mi vida.  
(Rodesinda vase por el fondo.)

## ESCENA V.

GERMANO.

Tambien es mia: vencí.  
Tu nécia supersticion  
De Paulo, con la ambicion  
Trabajaré para mí.  
Yo en tu pecho la sembré  
Con lento y mañoso afan:  
Verás el fruto que dan  
Las semillas que en tí eché.  
¿Predestinaciones!... ¡sino!  
¿Delirios que al necio hechizan!  
Los sabios siempre esclavizan  
A sus plantas el destino.  
Aguila que al cielo subes  
Fiada en tus alas leves  
Fuerza será que me eleves,  
Sobre tu pluma á las nubes.  
Mas no andemos, corazon,  
Como los nécios soñando.  
Subamos, pero tanteando  
Escalon por escalon.  
Todos los hilos sujetos  
Tengo. Voime, pues, tranquilo,  
Dando en este mudo asilo  
Sepultura á mis secretos.  
(Deteniéndose en el fondo al partir.)  
Ruinas de ignorada historia,  
Rico monumento ayer  
De un pueblo alzado á la gloria,  
Hoy silenciosa memoria  
De su rendido poder;  
Pues solo tomé consejo  
Del silencio de estas naves,  
Seguros cuando me alejo,  
Aquí mis secretos dejo.  
(Vase por la derecha.)  
(Al irse Germano, aparece Wamba por una secreta  
entrada de uno de los pilares que habrá en la es-  
cena.)  
*Wamb.* Eso es lo que tú no sabes.